



ENTRE NOSOTROS

“Es de bien nacidos
Ser agradecidos”.
También con Dios

Iglesia de San Pablo - Valladolid

DOMINGO XXVIII / 9-11-2022

Como seguidores de Jesús hemos de ser “**seguidores agradecidos**”. A eso nos hemos acercado, a participar en “la acción de gracias”, que eso significa “eucaristía”. Quizá sea bueno tenerlo presente, singularmente, este domingo y vivir nuestra presencia en la iglesia con actitud de reconocer lo que hemos recibido de Dios y darle gracias por todo.

Frente a un mundo del mérito propio, de pensar que todo lo hemos conseguido por nuestro esfuerzo, la liturgia de este domingo nos invita a pensar de otra forma y ver las cosas más allá de lo inmediato. Desde la vida que disfrutamos, hasta las personas que nos quieren y el trabajo o el descanso que vivimos, todo es gracia. Cuesta reconocerlo porque tenemos un cierto convencimiento de que todo lo hemos conseguido solo por nuestro esfuerzo. Surge así el hombre engreído, autosuficiente y orgulloso. Nada que ver con quien se reconoce deudor de la bondad de Dios y por ello se siente agradecido.

La invitación de este domingo es a vivir la actitud del agradecimiento, de devolver ese gesto sencillo que concretamos en la palabra “**gracias**”.

Breve comentario a las lecturas

- **Primera Lectura 2 (Reyes 5, 14-17)**

La curación de Naamán, el sirio, nos indica que, aunque el pueblo judío se proclama “el pueblo de Dios”, también los gentiles pueden participar de los beneficios, de la gracia, del Dios universal.

- **Salmo Responsorial (97)**

Con el salmo 97 mostramos a Dios nuestra alegría y gratitud porque la salvación de Dios llega a todos. Nos unimos al salmista diciendo: **El Señor revela a las naciones su salvación.**

- **Segunda Lectura (2 Timoteo 2, 8-13)**

S. Pablo invita a su discípulo Timoteo a “hacer memoria”, a actualizar ese recuerdo de Jesús resucitado, no solo recordando sus dichos y hechos, sino celebrando su presencia vivificadora y siempre nueva. La metáfora de las cadenas le sirve al autor para proclamar que “la Palabra de Dios no está encadenada”.

▪ **Evangelio (Lucas 17, 11-19)**

Jesús continúa su camino a Jerusalén. En él va instruyendo a sus discípulos. Hoy Lucas recuerda la curación de diez leprosos y el agradecimiento de uno solo que se vuelve a Jesús con un corazón lleno de gratitud. Destaca que quien vuelve es alguien despreciado por los otros judíos al ser un samaritano.

Podemos concluir diciendo que no hace falta cumplir determinadas condiciones étnicas o legalistas para estar cerca de Dios. Basta con tener un corazón agradecido. Una vez más, Lucas nos muestra el poder de Dios y el agradecimiento con el que se debe responder a todo lo que Dios hace en nuestro favor.

En el momento de la comunión

Gracias quiero darte por amarme
Gracias quiero darte yo a ti, Señor
Hoy soy feliz porque te conocí
Gracias por amarme a mí también

**Yo quiero ser, Señor amado,
Como el barro en manos del alfarero
toma mi vida hazla de nuevo
Yo quiero ser un vaso nuevo (bis).**

Te conocí y te amé y te pedí perdón
Y me escuchaste; si te ofendí
Perdóname, Señor, pues te amo
Y nunca te olvidaré
Yo quiero ser, Señor amado,
Como el barro en manos del alfarero
Toma mi vida y hazla de nuevo
Yo quiero ser un vaso nuevo

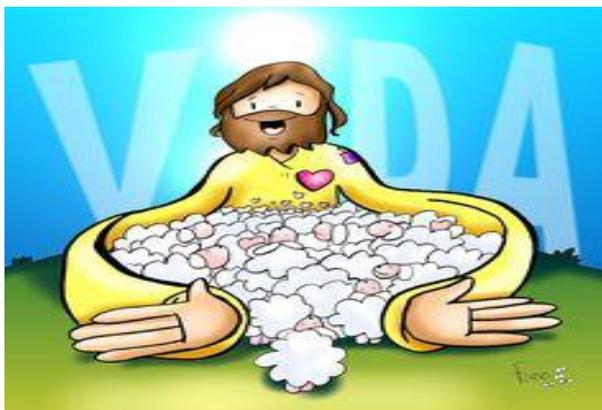


LOS NOMBRES DE LA “MISA”

Eucaristía. Viene de la palabra griega *eujaristein*. Significa “acción de gracias”. La plegaria eucarística tiene elementos que provienen de las bendiciones judías que se hacía, sobre todo, en contexto de bendecir la comida.

Fracción del pan. Porque con este rito, propio de un banquete judío, Jesús bendijo y repartió el pan a sus discípulos en la última Cena. Quiere significar que todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con Él y forman un solo cuerpo.

Santa Misa. Es el nombre con el que, normalmente, se ha denominado la celebración eucarística. Esto es así porque en la liturgia se realiza el misterio de la salvación. Al concluir se envía a los asistentes a la misión de anunciar a Jesucristo con estas palabras latinas: *Ite missa est*. Se suele traducir por “id en paz”.



HORARIO DE MISAS EN NUESTRA IGLESIA DE SAN PABLO

Días laborables: 7,55 – 13,15 – 19,30

Domingos y festivos: 9,30 – 11,30, - 12,30 -13,30 – 19,30

Laudes días laborables: 7,55. Rosario 20,00. Vísperas 20,15

